

ÍNDICE

Capítulo 1 La intervención socioeducativa: conceptualización y modelos	
I. MAPA CONCEPTUAL.....	23
II. INTRODUCCIÓN.....	24
Objetivos generales	24
Objetivos específicos.....	24
Palabras clave	24
Ideas básicas del tema	25
III. DESARROLLO DE CONTENIDOS	26
1. Introducción.....	26
2. Concepto de intervención socioeducativa	27
2.1. Elementos definidores.....	27
2.2. Periodos históricos.....	33
3. El diseño de la intervención socioeducativa: perspectivas paradigmáticas	37
4. Modelos de intervención socioeducativa.....	43
4.1. Perspectiva del pensamiento complejo: «Jugar en la cancha del otro» ...	43
4.2. La profesionalización como proceso	44
4.3. Modelo de intervención sociocomunitaria	45
4.4. Modelo de consulta	45
4.5. Convergencias entre los modelos	46
5. Evaluación de la intervención socioeducativa	47
6. Una ética para el profesional de la educación social	49
6.1. Sobre los documentos profesionalizadores. El código deontológico del educador y la educadora social	51
IV. LECTURAS RECOMENDADAS	52
V. ACTIVIDADES.....	53
VI. EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN	54
VII. RESUMEN	56
VIII. GLOSARIO.....	57

IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	58
X. SOLUCIONARIO	60

Capítulo 2

Estructuración y planificación de la intervención socioeducativa: planes, programas, proyectos, ámbitos y agentes

I. MAPA CONCEPTUAL.....	63
II. INTRODUCCIÓN.....	64
Objetivos generales	64
Objetivos específicos.....	64
Palabras clave	64
Ideas básicas del tema.....	64
III. DESARROLLO DE CONTENIDOS	66
1. Introducción.....	66
2. Intervención socioeducativa.....	66
2.1. Definición y concepción de la intervención socioeducativa	66
2.2. La educación social y sus ámbitos de intervención	68
2.2.1. ¿Qué es la educación social?	69
2.2.2. Ámbitos de intervención	70
3. Perfil del profesional de la educación social	78
3.1. Funciones del educador/a social	78
3.2. Competencias del educador/a social	79
4. Proceso de planificación y elaboración de proyectos de intervención socioeducativa.....	87
4.1. Conceptos básicos	87
4.1.1. Plan, programa y proyecto.....	87
4.1.2. Actividad y tarea	91
4.1.3. Planificación.....	93
4.1.3.1. Principios de la planificación	94
4.2. Fases y etapas a seguir para la elaboración de un proyecto de intervención socioeducativa	96
4.2.1. Elementos de partida para la elaboración de proyectos	96

4.2.2.	Criterios básicos para la elaboración de proyectos	97
4.2.3.	Fases para el diseño de proyectos.....	98
4.2.3.1.	Diagnóstico / análisis de la realidad.....	99
4.2.3.2.	Proceso.....	106
4.2.3.3.	Evaluación final.....	110
4.2.3.4.	Informe	113
IV.	LECTURAS RECOMENDADAS	115
V.	ACTIVIDADES.....	116
VI.	EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN	116
VII.	RESUMEN	119
VIII.	GLOSARIO.....	119
IX.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	121
X.	SOLUCIONARIO	124

Capítulo 3
El profesional en la intervención socieducativa.
Construcción de su identidad desde la práctica

I.	MAPA CONCEPTUAL.....	127
II.	INTRODUCCIÓN.....	128
	Objetivos generales.....	128
	Objetivos específicos.....	128
	Palabras clave	129
	Ideas básicas del tema	129
III.	DESARROLLO DE CONTENIDOS	131
1.	Introducción.....	131
2.	El profesional de la educación social	131
2.1.	La profesión y la profesionalización de los educadores/as sociales.....	133
2.2.	La figura del educador/a social: el agente de la acción socioeducativa ...	140
2.2.1.	La figura del educador/a social en Europa.....	143
2.2.2.	La figura del educador/a en América Latina	145
2.3.	Funciones y competencias del profesional de la educación social: dependencia de las áreas, ámbitos y contextos de actuación.....	147
3.	La identidad del profesional de la educación social.....	151
3.1.	Conceptualización.....	151
3.1.1.	Identidad personal, social y profesional	152
3.1.2.	Identidad profesional en profesiones afines	154

3.1.3. Identidad profesional del educador/a social	156
3.2. Construcción de la identidad profesional.....	158
3.2.1. Variables que intervienen en su construcción y desarrollo.....	158
3.2.2. La formación del profesional de la educación social: ¿Quién soy yo?.....	159
3.2.2.1. El papel de las prácticas externas	159
3.2.3. El profesional de la educación social en el puesto de trabajo: ¿Qué aporto al mercado laboral	162
3.2.3.1. Los espacios de intervención socioeducativa	163
3.2.3.2. La influencia de la identidad profesional en la adquisición de las competencias para la empleabilidad y la ocupabilidad	164
3.2.4. El profesional de la educación social en las comunidades de aprendizaje: ¿cómo interactúo con los otros?	166
3.3. Técnicas e instrumentos de investigación para descubrir y profundizar sobre la identidad profesional del educador/a social. La experiencia en la academia.....	168
3.4. La investigación e innovación educativa sobre el «aprendiz» en la intervención socioeducativa. Aportes significativos para seguir avanzando.....	170
IV. LECTURAS RECOMENDADAS	172
V. ACTIVIDADES.....	172
VI. EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN	173
VII. RESUMEN	173
VIII. GLOSARIO	175
IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	176
X. SOLUCIONARIO	182

Capítulo 4
La evaluación de la intervención socioeducativa
en el marco de la educación social

I. MAPA CONCEPTUAL.....	185
II. INTRODUCCIÓN.....	186
Objetivos generales	186
Objetivos específicos	186
Palabras clave	186
Ideas básicas del tema	186

III.	DESARROLLO DE CONTENIDOS	188
1.	Introducción.....	188
2.	La evaluación: del sistema escolar a educación social	188
2.1.	Aspectos conceptuales	192
2.2.	Características generales	192
2.3.	Modalidades de evaluación.....	196
3.	El proceso evaluador en educación social.....	201
3.1.	Diseño del proceso evaluador.....	201
3.2.	Fases del proceso evaluador	205
3.3.	Possibles condicionantes del proceso evaluador	207
4.	La evaluación de planes, programas y proyectos de intervención socioeducativa.....	209
4.1.	Análisis del ámbito de intervención	211
4.2.	Evaluación del proyecto de intervención.....	215
4.3.	Evaluación de la intervención	217
5.	La evaluación de agentes de intervención socioeducativa	219
IV.	LECTURAS RECOMENDADAS	225
V.	ACTIVIDADES.....	225
VI.	EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN	226
VII.	RESUMEN	226
VIII.	GLOSARIO.....	228
IX.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	231
X.	SOLUCIONARIO	233

Capítulo 5
Procedimientos, técnicas e instrumentos para
la evaluación en la intervención socioeducativa

I.	MAPA CONCEPTUAL.....	237
II.	INTRODUCCIÓN.....	238
	Objetivos generales	238
	Objetivos específicos.....	238
	Palabras clave	238
	Ideas básicas del tema	238
III.	DESARROLLO DE CONTENIDOS	240

I.	Introducción.....	240
II.	La evaluación en la intervención socioeducativa.....	240
III.	2.1. Procedimiento, técnica, instrumento.....	240
	2.2. Algunas clasificaciones	241
IV.	3. Procedimientos, técnicas e instrumentos más utilizados para evaluar en la intervención socioeducativa.....	243
V.	3.1. La observación y la interrogación	244
	3.2. Las técnicas de grupo, el grupo de discusión y la historia de vida	262
VI.	4. Acciones previas a la intervención socioeducativa	264
VII.	4.1. Análisis del ámbito de intervención: procedimientos, técnicas e instrumentos.....	264
VIII.	4.2. Toma de decisiones sobre el proyecto de intervención	266
IX.	5. Evaluación de la intervención socioeducativa	269
X.	5.1. Para la evaluación del proceso de intervención socioeducativa.....	269
	5.2. Para la evaluación de agentes personales de intervención socioeducativa	270
XI.	IV. LECTURAS RECOMENDADAS	274
XII.	V. ACTIVIDADES	274
XIII.	VI. EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN	275
XIV.	VII. RESUMEN	275
XV.	VIII. GLOSARIO	277
XVI.	IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	279
XVII.	X. SOLUCIONARIO	281

Capítulo 6 **La autoevaluación en la intervención socioeducativa**

I.	MAPA CONCEPTUAL.....	285
II.	INTRODUCCIÓN.....	286
	Objetivos generales	286
	Objetivos específicos.....	286
	Palabras clave	286
	Ideas básicas del tema	286
III.	DESARROLLO DE CONTENIDOS	288
IV.	1. Introducción.....	288

2.	La autoevaluación en la intervención socioeducativa	288
2.1.	Autoevaluación y motivación	288
2.2.	Autoevaluación y formación.....	291
2.3.	Autoevaluación y calidad.....	292
3.	La autoevaluación de agentes personales de intervención socioeducativa	294
3.1.	Competencias para el desempeño profesional	294
3.2.	Autoevaluación del desempeño profesional	297
3.2.	Obtención de evidencias	301
4.	Algunas técnicas e instrumentos para la autoevaluación de los agentes	303
4.1.	El porfolio electrónico	304
4.2.	La rúbrica	307
4.3.	Otras técnicas e instrumentos	310
5.	La autoevaluación institucional. La <i>accountability</i>	314
IV.	LECTURAS RECOMENDADAS	317
V.	ACTIVIDADES	317
VI.	EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN	317
VII.	RESUMEN	319
VIII.	GLOSARIO.....	320
IX.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	322
X.	SOLUCIONARIO	324

Capítulo 1

La intervención socioeducativa: conceptualización y modelos

Ana M.^a Martín Cuadrado
M.^a Julia Rubio Roldán

I. MAPA CONCEPTUAL
II. INTRODUCCIÓN

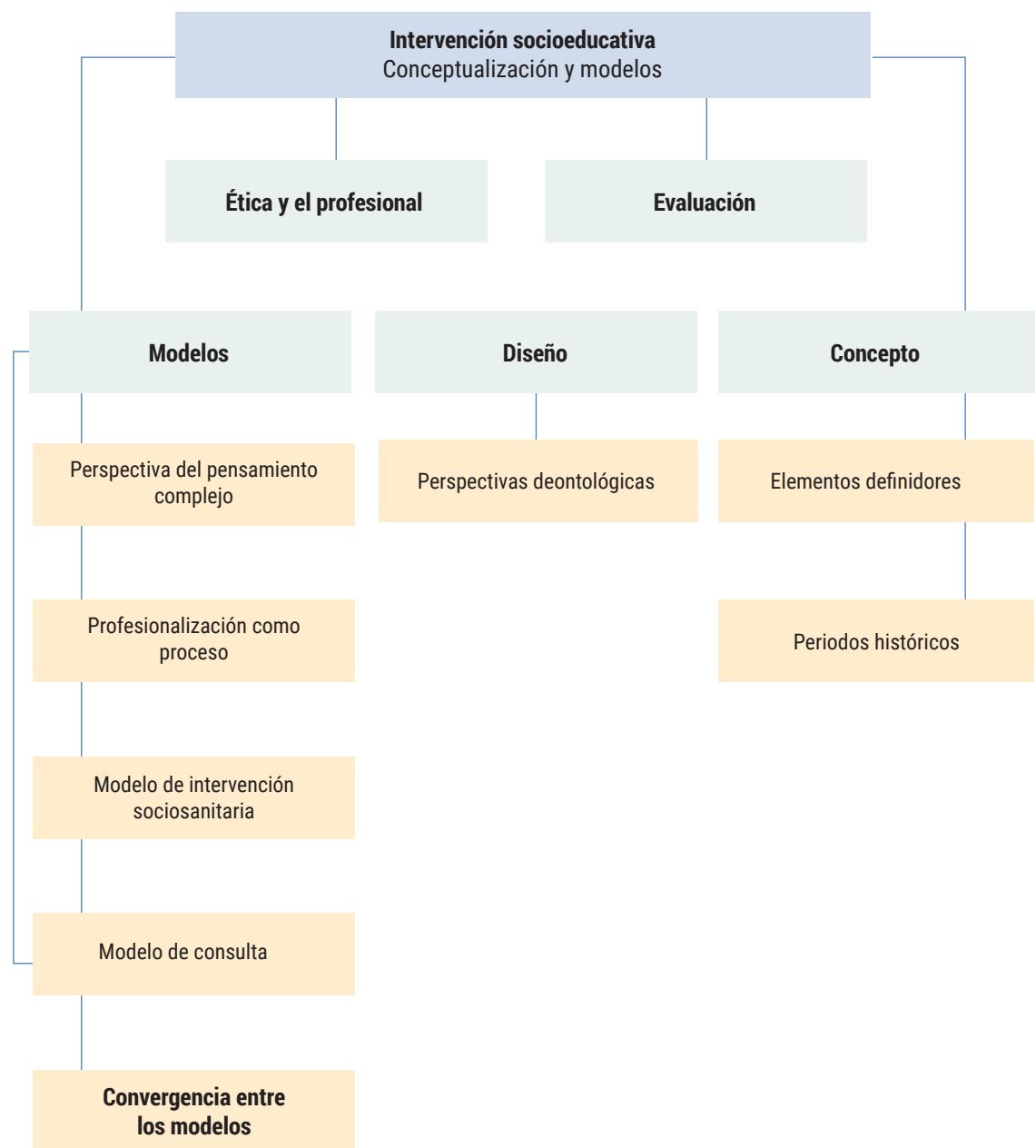
Objetivos generales
Objetivos específicos
Palabras clave
Ideas básicas del tema

III. DESARROLLO DE CONTENIDOS

1. Introducción
2. Concepto de intervención socioeducativa
 - 2.1. Elementos definitorios
 - 2.2. Periodos históricos
3. El diseño de la intervención socioeducativa: perspectivas paradigmáticas
4. Modelos de intervención socioeducativa
 - 4.1. Perspectiva del pensamiento complejo: «Jugar en la cancha del otro»
 - 4.2. La profesionalización como proceso
 - 4.3. Modelo de intervención sociocomunitaria
 - 4.4. Modelo de consulta
 - 4.5. Convergencias entre los modelos
5. Evaluación de la intervención socioeducativa
6. Una ética para el profesional de la educación social
 - 6.1. Sobre los documentos profesionalizadores. El código deontológico del educador y la educadora social

IV. LECTURAS RECOMENDADAS
V. ACTIVIDADES
VI. EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN
VII. RESUMEN
VIII. GLOSARIO
IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
X. SOLUCIONARIO

I. MAPA CONCEPTUAL



II. INTRODUCCIÓN

Objetivos generales

- Reforzar los conceptos básicos de intervención socioeducativa para que sirvan de base teórica y práctica del contenido de aprendizaje.
- Reflexionar sobre las bases conceptuales que marcan el diseño y la evaluación de proyectos dentro del ámbito de la intervención socioeducativa.
- Valorar la dimensión ética y moral del trabajo del educador social y su desempeño en la evaluación de sus intervenciones.
- Destacar la evaluación de la intervención socioeducativa como un desempeño esencial en el ejercicio de dichas intervenciones profesionales.
- Reflexionar sobre la heterogeneidad de modelos de intervención como una forma creativa de resolver los numerosos desafíos que se establecen en el desempeño profesional de la intervención socioeducativa.
- Interiorizar que la evaluación es una estrategia esencial en la búsqueda de la prestación de servicios de calidad.

Objetivos específicos

- Conocer los elementos esenciales de la conceptualización básica de la intervención socioeducativa.
- Analizar críticamente los diferentes modelos de intervención para desarrollar un espíritu creativo y flexible ante la intervención socioeducativa.
- Diferenciar razonadamente los matices conceptuales que se presentan, entre agentes de intervención socioeducativa y ámbitos de intervención socioeducativa.
- Reconocer reflexivamente el modelo más afín al ejercicio propio e identificar sus fortalezas y debilidades.
- Reflexionar críticamente acerca los rasgos definitorios de los elementos de la planificación de la intervención socioeducativa y su crucial relevancia en el ejercicio profesional.
- Comprender que la elección de técnicas e instrumentos de evaluación viene condicionada por los objetivos a alcanzar.
- Adoptar una actitud analítica para realizar procesos simultáneos de evaluación a los procesos de intervención socioeducativa.

Palabras clave

Declaración universal de los derechos humanos, intervención socioeducativa, intervención comunitaria, posición epistemológica, evaluación, desempeño profesional.

Ideas básicas del tema

- La observación detallada de la realidad social contemporánea permite identificar una multiplicidad de situaciones que entran en conflicto con las necesidades esenciales del ser humano en cuanto a sus dimensiones social, personal y emocional. En este contexto, la intervención socioeducativa se erige como un mecanismo fundamental para mitigar dichos desajustes, promoviendo una convivencia armoniosa y orientada al desarrollo humano integral, de manera que cada individuo pueda alcanzar su máximo potencial.
- Las acciones de intervención socioeducativa surgen como respuestas a las necesidades detectadas en diversos ámbitos de la sociedad. Dichas acciones no solo buscan dotar a los individuos de herramientas y estrategias que faciliten su desarrollo personal y su inserción en la colectividad, sino también constituirse en mecanismos de apoyo y cooperación para aquellos sectores de la población que requieren recursos específicos. En este sentido, la educación social ha concebido estas intervenciones como procesos integrales de acompañamiento y fortalecimiento social.
- Desde una perspectiva práctica, la intervención socioeducativa ha sido implementada mediante estrategias dirigidas tanto a individuos como a colectivos en situación de vulnerabilidad, en mayor o menor grado. Dichas estrategias buscan mejorar las condiciones personales, relaciones y laborales de los sujetos implicados, así como facilitar su inclusión en el tejido social. No obstante, estas intervenciones han sido desarrolladas de manera heterogénea: en algunos casos se han aplicado de forma estructurada y planificada, mientras que en otros han carecido de un análisis profundo, lo que ha derivado en respuestas desarticuladas y coyunturales.
- En el marco de una sociedad globalizada, caracterizada por su dinamismo y diversidad cultural y económica, emergen nuevos desafíos que requieren abordajes innovadores desde el ámbito educativo y social. Desde la perspectiva de la teoría general de sistemas, se reconoce que las problemáticas manifestadas en un determinado entorno impactan de manera directa e indirecta en los demás, lo que resalta la interconectividad de los diversos espacios sociales. Esta realidad evidencia la necesidad de diseñar y aplicar estrategias socioeducativas flexibles y eficaces, que permitan responder de manera pertinente a los retos emergentes y garantizar la equidad en el acceso a los recursos educativos y sociales. De este modo, las instituciones y administraciones responsables se enfrentan al reto de articular políticas y programas que atiendan a la creciente diversidad de situaciones y demandas en el ámbito de la intervención socioeducativa.

III. DESARROLLO DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN

La Declaración Universal de los Derechos Humanos recalca la protección de diversos derechos y libertades que con frecuencia se ven vulnerados: seguridad (Art. 3); tratos crueles, inhumanos o degradantes (Art. 5); libertad de pensamiento, conciencia y religión (Art. 18); libertad de opinión y de expresión (Art. 19); libertad de reunión y asociación pacíficas (Art. 20); (teniendo en cuenta la organización y los recursos de cada Estado) la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad (Art. 22); al descanso, al disfrute del tiempo libre (Art. 24); pero, muy especialmente el Art. 26 que en su punto 2 enmarca los principios en torno a los cuales se debe desarrollar toda intervención socioeducativa:

La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Posteriormente, en el apartado 1 del artículo 29 se declara el entorno para que mencionado desarrollo se produzca: «Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.»

La intervención socioeducativa ha sido concebida tradicionalmente como el ejercicio esencial de la educación social, entendida como una acción didáctica en la medida en que pretende dotar a cada persona de los recursos y estrategias necesarios que le permitan un desarrollo equilibrado individual y como miembro perteneciente a una colectividad en la que revertirán todas sus acciones. Tomando esto como punto de partida, vamos a conceptualizar la intervención socioeducativa desde sus diversos prismas para irnos acercando, a lo largo de este manual, a sus procesos de evaluación, porque generalizando las palabras de Melendro (2014), si bien se han producido numerosas actuaciones a lo largo de la historia de la intervención social y de la intervención educativa, es muy poco precisa la evaluación de la intervención socioeducativa y el análisis del impacto de la intervención. Esta realidad que está muy superada por disciplinas más centradas en rendimientos (economía, sociología, biología, política o incluso derecho), se encuentra poco desarrollada en las esferas de la intervención socioeducativa, tal vez porque debe mezclar estrategias propias del campo de las ciencias de la educación con aspectos de las disciplinas vinculadas a las ciencias políticas, económicas y sociológicas, todas ellas áreas en las que los mecanismos de evaluación, calidad y medición se han objetivado mucho, prueba de ello es que la OCDE (2024) publica regularmente un análisis sobre el estado de la educación a nivel mundial.

Los cambios que surgen en la sociedad son tan complejos y dispares que nada se puede resolver exactamente como antes, y de intentarlo seguramente no sería resuelto. La democratización del uso de las tecnologías, el acceso a internet, el establecimiento de redes de trabajo, etc. son instrumentos que aumentan y diversifican las desigualdades y los problemas derivados de una realidad constituida de forma muy diferente, y a la que se responde de forma sustancialmente distinta. Sin embargo, los aspectos comunes a las dificultades y a los problemas son semejantes. Los menores sin referentes tutoriales han sido una generalidad a lo largo de la historia, sea porque sus progenitores debían trabajar largas horas en el campo, sea porque lo hacían en las fábricas, sea porque perecían en guerras o varios de los elementos a la vez. La enfermedad, la precariedad laboral, la inmigración, los refugiados, etc. también han generado siempre poblaciones vulnerables. En general, la pobreza es la variable que planea por encima de la mayoría de los casos, resultando como causa, consecuencia o ambos simultáneamente de forma que se reproducen patrones difíciles de romper. En períodos anteriores se establecían sólidos apoyos en redes de familiares y amigos o vecinos que generaban estrategias resilientes (Informe Fundación Botín, 2007), sin embargo, en una sociedad donde las relaciones de proximidad se penalizan por ser costosas y las relaciones a distancia son más cómodas que nunca y caracterizan la «sociedad líquida» de la que habla Bauman (2001), donde los colectivos vulnerables (p.ej. menores, personas mayores, enfermos, personas que viven solas, jóvenes sin referentes, etc.) lo son porque no hay un sistema que dote de estabilidad y humanización a la cobertura de unas necesidades básicas que tienen que ver con el desarrollo personal. La Educación Social avanza ante desafíos que pasan por implicar a toda la población en participar activamente en una convivencia posible para todas las personas, sea cual sea su necesidad la cual no deja de ser un rasgo más de su forma de necesitar ser y vivir.

2. CONCEPTO DE INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA

2.1. Elementos definitorios

Desde el establecimiento de los sistemas educativos nacionales durante el siglo XIX y principios del XX, se detectó que la escuela tiene de forma intrínseca una función social (García Ruiz, 2013; Kilpatrick, 1964; Quintana, 1980; Senra; 2012; Úcar, 2016). La visión sistémica de la educación (Bertalanffy, 1989) explica y justifica que los seres humanos aprenden y se educan en todos los contextos y a lo largo de toda su vida (García Garrido y Egido, 2006). Las mismas personas que aprenden en la escuela, compran en los supermercados y juegan a los videojuegos son las que firman documentos, hacen propuestas, votan, ayudan a sus vecinos y mantienen normas de convivencia y buenas maneras... o no las mantienen.

Una de las principales ventajas con las que cuenta la intervención socioeducativa es que, si bien es educativa, no se circunscribe estrictamente al sistema educativo y escolar propiamente dicho, con lo que queda liberada de la dependencia emocional y de la imagen preestablecida que tiene dicha institución para muchos

de los sujetos de intervención y, por tanto, exenta de sus perniciosos efectos (Martín Elgueta, 2014). No obstante, el mundo simbólico que cada ser humano construye en su mente provoca que existan elementos que asocien unos contextos a otros y que las improntas dejadas por unos influyan, en mayor o menor medida, en los otros.

La RAE define intervenir con hasta 14 acepciones de las que las cinco últimas podrían ser consideradas de mayor interés académico para el tema que nos ocupa:

- 10. intr. Tomar parte en un asunto.
- 11. intr. Dicho de una persona: Interponer su autoridad.
- 12. intr. Interceder o mediar por alguien.
- 13. intr. Interponerse entre dos o más que riñen.
- 14. intr. Sobrevenir, ocurrir, acontecer.

Analizando el concepto en sus partes, procede remitirse a las bases conceptualizantes de término. Así, la intervención socioeducativa deberá ser analizada dentro de la interacción de tres elementos sobre los procesos vitales que se dirigen hacia el desarrollo del ser humano en una relación que queda reflejada en la Figura 1, donde lo educativo y lo social confluyen en una proporción inexacta sobre una evolución individual única e intransferible que ha de derivar en un proceso de desarrollo humano propio de cada persona.

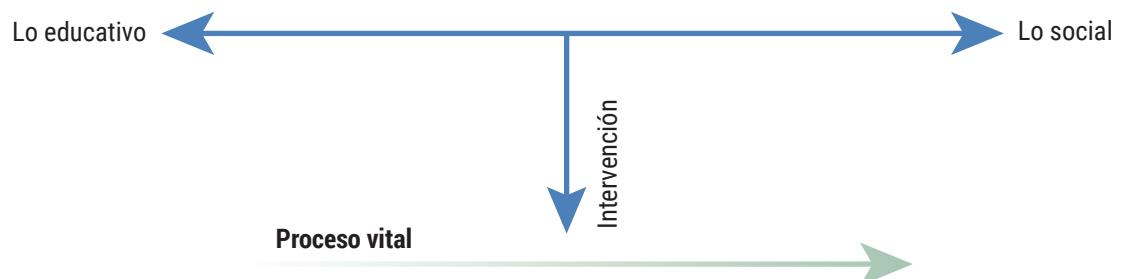
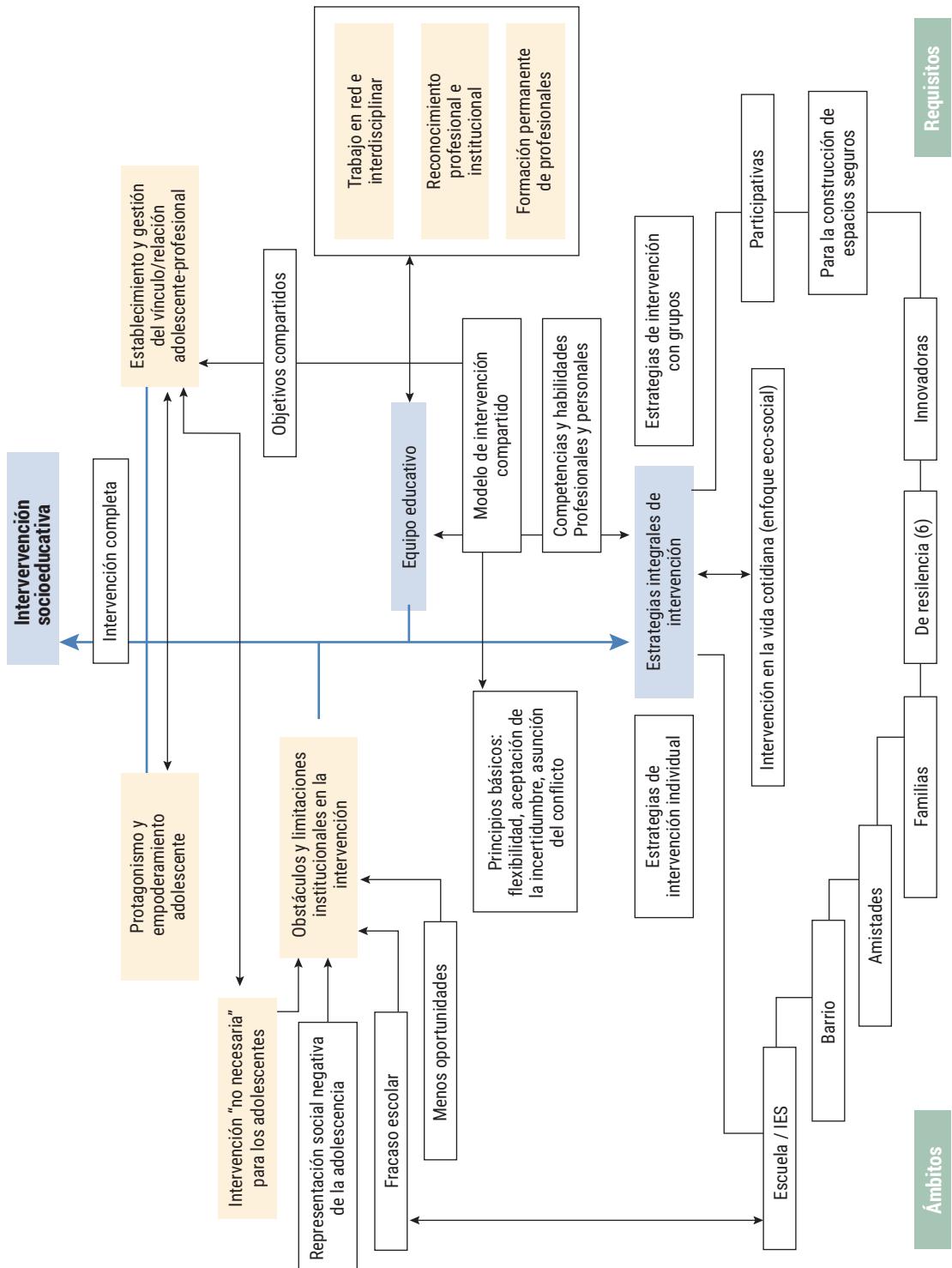


Figura 1. Delimitación conceptual sobre la intervención educativa.

Nota. Elaboración propia.

De esta forma, la intervención socioeducativa se entenderá como el acontecimiento o conjunto de acontecimientos que, derivados del análisis del contexto y de las necesidades sociales y educativas, se produce de manera planificada para provocar un cambio sustancial orientado a la mejora de las condiciones de desarrollo humano de una persona.

Tomamos como referencia la forma que Melendro (2014) muestra para explicar la intervención socioeducativa, siendo este un modelo que está diseñado exclusivamente para el trabajo con adolescentes en riesgo de exclusión, bien muestra la profunda complejidad de los agentes que intervienen y sus relaciones entre sí y con el entorno (Figura 2).

**Figura 2. Red conceptual central.**

Nota. Recuperado de «Estrategias eficaces de intervención socioeducativa con adolescentes en riesgo de exclusión», de Melendro, M., 2014, p.106, Editorial UNED.

Esta base conceptual permite realizar adaptaciones de máxima utilidad para la identificación de fases operativas y diseños de proyectos de intervención socioeducativa ya que eliminando los aspectos propios del trabajo adolescente en los que Melendro (2014) centra su aportación, queda un tronco central común a toda intervención socioeducativa. Dicho tronco podría quedar expresado en la Figura 3.

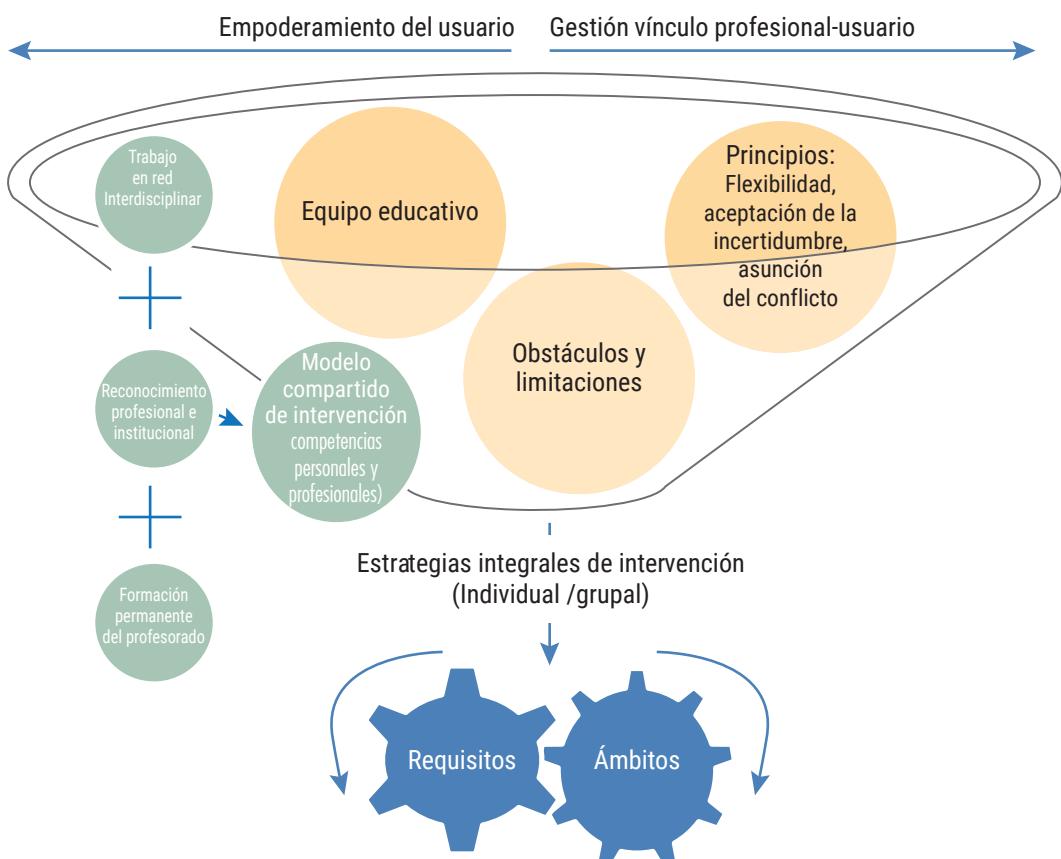


Figura 3. Esquema de claves de la intervención socioeducativa.

Nota. Recuperado de «Estrategias eficaces de intervención socioeducativa con adolescentes en riesgo de exclusión», de Melendro, M., 2014, p.106, Editorial UNED.

De este diagrama se desprende que la intervención socioeducativa parte de la génesis de un vínculo entre el profesional y el usuario que llevará a empoderar al último en una dirección determinada (Cortina, 2018). Dentro de estas labores, confluyen diferentes aspectos como los obstáculos y limitaciones que se pueden encontrar, sean estos de diversa índole, así como la actividad de un equipo educativo que trabajará de forma interdisciplinar estableciendo redes que mejoren y potencien el reconocimiento profesional e institucional de los agentes que intervienen dentro de un proceso de mejorar permanente a través de la formación continua (ya sea formal, no formal o informal) y colectiva. El modelo de intervención deberá ser compartido y en él se producirá el sumatorio de las competencias personales y profesionales de

dicho equipo educativo. Los principios que habrán de regir la intervención socioeducativa, entre otros, deberán caracterizarse por la flexibilidad, la aceptación de la incertidumbre y la asunción del conflicto, aunque también son esenciales otros principios como el rigor profesional o la calidad de la intervención. Todos estos elementos se constatarán en unas estrategias integrales de intervención que podrá ser individual o grupal y que estarán demarcadas por el ámbito concreto en el que se produzca la intervención y los requisitos necesarios para efectuar la intervención. En términos de Carrica y Garro, citado en Úcar *et al.* (2018):

Cualquier encuentro que buscara y partiera de la reflexión y estuviera orientado a la acción, debiera comenzar entonces por la siguiente pregunta: ¿Por qué la Educación Social? Y podría responderse simple y llanamente: porque importan las personas; su bienestar y su felicidad, individuales y colectivos. Para (re)humanizar la sociedad. Hacerla más justa, solidaria, activa y responsable. Con las personas y no sólo «para» las personas, con todos los medios materiales e inmateriales a nuestra disposición. Cómo animando a las personas a ser protagonistas y agentes de su propio cambio. No sólo «junto a» los otros, sino «con» los otros. Partiendo de lo que nos une y no de lo que nos diferencia, pero respetando e integrando las diferencias. (Úcar *et al.*, 2018, p. 126)

Para finalizar, compartimos un matiz sobre el concepto de «intervención» que algunos autores vienen apuntando desde hace tiempo (Caride y Meira, 1995; Matus, 1972; Ponce de León, 1985; Sáez, 1993; Úcar, 2016; Vilar, 1996, entre otros); años más tarde, Caride (1999) recogía y analizaba, para provocar la reflexión del lector, la dicotomía disruptiva entre sujeto-objeto con las siguientes expresiones: «el sujeto no sólo será objeto de atención, sino, de acción» (p.43), «los grupos sociales son grupos colectivos al mismo tiempo que objetos colectivos de conocimiento» (p.44). El término «intervención» proviene de otras áreas de conocimiento, algo lejanas a las ciencias sociales y las educativas. Se propone cambiar por el término «acción», porque el discurso pedagógico que enmarca la actividad socioeducativa parte de una concepción circular de mejora integral o de espiral reflexiva (Vilar, 1996), abarcando procesos de reflexión-acción-reflexión donde se tiene en cuenta las múltiples interacciones del individuo con el medio, donde el individuo forma parte de una comunidad, de una comunidad que forma parte de la sociedad, de una sociedad que forma parte de una globalidad. En este sentido, el concepto de «glocalidad» (Martín-Solbes y Rico Romero, 2017) tiene un sentido especial que se relaciona con los supuestos que definen a la investigación-acción: reflexiva, crítica, dialógica, concientizadora, colaborativa e innovadora (Caride, 1999).



Sería interesante, para complementar la idea de «glocalidad» y educación social, la lectura del siguiente artículo: MARTÍN SOLBES, V. M. y RICO ROMERO, J. I. (2017). De la globalidad al territorio. Reflexiones para la práctica educativa y social. *Revista de Educación Social* (RES), 25, 49-59. Recuperado de <http://www.eduso.net/res/winnarcdoc.php?id=1052>

A continuación, se recoge la idea del proceso de reflexión-acción en la intervención socioeducativa (Figura 4). Se parte del análisis de la realidad y de sus individuos, se planifica e interviene. Por cada intervención realizada, se valoran procesos y resultados. A tener en cuenta el contexto de intervención, además del momento y las circunstancias espacio-temporales del colectivo/individuo destinatario. La extrapolación de resultados a otras situaciones será otra opción para valorar. En este sentido, el profesional de la educación social irá construyendo su *hábitus* o esquemas generados a lo largo de su vida, y especialmente en ambientes de trabajo. Cada experiencia vivida supondrá una oportunidad para reflexionar, un conocimiento para construir nuevas formas de actuar. Ser un profesional reflexivo, capacitado para solucionar problemas y tomar decisiones, y con conocimientos amplios y actualizados que le permitan entender cuál es su rol en la intervención, se convierten en características a tener en cuenta en la profesión (Vilar, 1996). Y, el descubrimiento más importante será «... que la intervención social es un proceso planificado, abierto a diferentes colectivos, multitud de situaciones y temáticas; que puede orientarse en función de diferentes modalidades y tipologías, con formas y contenidos diversos...» (Caride, 1999, p. 51).

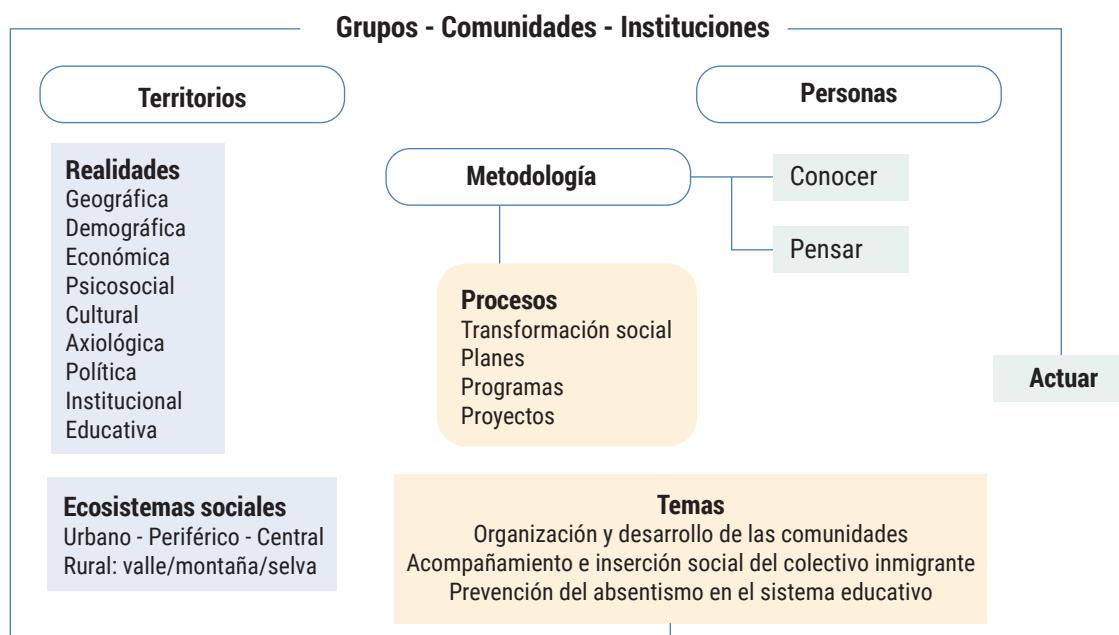


Figura 4. El proceso de intervención social.

Nota. Adaptación de «Diseños y evaluación de procesos de intervención social», de Caride, J. A, 1996, 46. En L. Sobrado (Coord.), *Orientación e intervención sociolaboral*. Estel.

La evaluación deberá estar planificada, y aunque parezca que su lugar sea al final de la intervención, más bien será un «acompañante» en todo el proceso. La descripción de indicadores permitirá seleccionar las técnicas e instrumentos adecuados para poder valorar los productos y resultados obtenidos en cada fase de la intervención. Los momentos clave de la evaluación de un proyecto, serían los siguientes:

evaluación del diseño del proyecto de intervención, evaluación inicial, evaluación procesual o de seguimiento y evaluación de resultados¹.

2.2. Periodos históricos²

Nos acercaremos al concepto de intervención socioeducativa desde un planteamiento histórico, distinguiendo cuatro períodos históricos en los que se producen intervenciones socioeducativas, marcadamente diferentes.

Primer periodo. Asistencialismo

Desde finales del siglo XVIII hasta finales de la década de 1930 la intervención socioeducativa presenta un marcado carácter asistencial, sin estructura ni planificación. Los agentes de intervención lo constituyen personas voluntarias que, con frecuencia movidas por convicciones religiosas, realizan una función relacionada con la cobertura de las necesidades fundamentales de alimentación, vestido, salud y en algunos casos, de formación académica. Quintana Cabanas (1994) nos aporta una relación de autores y de textos clásicos que aportan una exquisita información al estudiante sobre las fuentes originarias de la educación social. A través de la lectura de cada texto, se extrae la concepción educativa de la actuación que, en algunos casos, persigue la resolución de problemas de colectivos concretos-marginales (especialmente, menores, jóvenes, mujeres, etc.), y, en otros casos, se pretende la prevención de problemas en la ciudadanía, en general (a través de programas y actividades de corte transversal, basadas en los valores de convivencia comunitaria, especialmente). El conocimiento de este tipo de prácticas facilita la adaptación a situaciones actuales, provocando un pensamiento reflexivo que conlleva actuaciones innovadoras y la construcción de la identidad profesional.

En la Tabla 1 se relacionan los autores, la temática y la fecha de los textos.

Tabla 1. Relación de autores, temáticas y fechas de los textos.

Autor	Temática	Fecha
Pestalozzi	Educación de los niños pobres; educación de la juventud rural; educación cívica; educación popular en zonas rurales	Finales de 1700/ Inicios de 1800
Diesterweg	El trabajo en las fábricas; la educación de las chicas; la educación de la juventud	1800
Kerschensteiner	La educación cívica	1900

¹ Revisar el plan de evaluación de las experiencias de intervención socioeducativa. En Martín-Cuadrado, A.M. y Rubio, M.J. (Coords.) (2019). *Experiencias y aprendizajes en la evaluación de la intervención socioeducativa* (vol. 2). UNED.

² Conviene relacionar con el Capítulo 3, especialmente, el contenido en el que se relacionan las etapas históricas y el desarrollo de la profesión de la educación social.

Autor	Temática	Fecha
Krieck	La juventud y la profesión	1900
Spranger	Educación política; educación popular	1900
Nohl	El Trabajo Social	1900
Ruiz Amado	La Educación Social	1900

Elaboración propia.

Segundo periodo. Planificación

Entre la década de los cuarenta y la década de los setenta, se produce una tímida expansión del denominado «estado de bienestar», un concepto con diversas acepciones y miradas, dependiendo de la situación social y política en la que quedara situado el sujeto. En España, coincide con el periodo franquista; en Europa, coincide con el final de la segunda guerra mundial. Hay un fenómeno que marcará este periodo, el éxodo a las ciudades para encontrar un trabajo que permita acceder al «estado de bienestar» que se vislumbra. Al mismo tiempo, en las ciudades hay bastante desolación debido a los conflictos bélicos, y surgen situaciones que requieren atención y solución por la falta de infraestructuras sociales y comunitarias: nos referimos a numerosas personas sin hogar, menores abandonados, jóvenes sin ocupación inmediata, etc. Esto implica una mayor planificación de las actuaciones y por lo tanto un gran desarrollo de las intervenciones socioeducativas, en ciertos casos. Los agentes de intervención, en su mayoría, siguen siendo personas voluntarias motivadas por principios religiosos, pero que van desarrollando un perfil mucho más especializado. Se sistematiza la intervención siguiendo un modelo que incluye análisis de la situación, obtención de datos, diagnóstico y aplicación. Es interesante complementar este periodo con las lecturas de Caride (2011), Juliá (1998), Mohamed (2013), Pérez Serrano (2002), Vilar (2018), entre otros.

Tercer periodo. Especialización

Desde la década de los setenta hasta finales del siglo xx es la época de la transición democrática, y la construcción de las estructuras básicas del bienestar son patentes (Vilar, 2018). Se producen intervenciones mucho más planificadas y específicas, diseñadas con una estructura muy marcada. La sociedad se ha vuelto más compleja y permeable y los problemas que la acucian la vuelven más sofisticada, por lo que las intervenciones son más precisas, pero también más demandadas. Se trasciende de los casos para establecer convergencias entre colectivos atendidos por profesionales mucho más especializados a nivel teórico y práctico. Se asiste además a una generalización el uso de las tecnologías de la información que incrementa y mejora sustancialmente el sistema de registro de las intervenciones y sus resultados, por lo que se produce una mejora cualitativa importante. Se considera que el ámbito de la intervención es el espacio donde ésta debe producirse y donde se debe apreciar el cambio. Se detectan perfiles de personas susceptibles de intervenciones socioeducativas. «El ámbito se convierte en el espacio por excelencia de la intervención

socioeducativa como intervención didáctica, entendiendo por ámbito todos aquellos colectivos, personas, lugares o instituciones en los que es posible desarrollar algún programa de intervención socioeducativa «(Castillo y Cabrerizo, 2011, p. 25).

Es necesario considerar a cada agente del proceso como un ente activo (Marichioni, 1969), no como si hubiera quien entrega y quien recibe, sino que, al contrario, toda persona en la intervención es sujeto activo y participa de forma que el cambio se produzca de manera efectiva. La educación social ha pasado a considerarse como una ocupación u oficio. Aparece el binomio sujeto-problema, ligado a ámbitos concretos de intervención (Caride, 1999; Vilar, 2018). La explosión de ámbitos de trabajo ha eclosionado, y supone la apertura de una profesión que ofrece un ramillete amplio de posibilidades de intervención, ligado siempre «al sujeto como individuo y como grupo». De las tres especialidades históricas (la animación sociocultural, la educación especializada y la educación de personas adultas) se ha llegado a una ocupación denominada educación social que se abre a otros espacios, con el objetivo de prevenir y solucionar las dificultades de la ciudadanía en su recorrido hacia la inserción y establecimiento social, de forma independiente y autónoma (Martín-Cuadrado *et al.*, 2014).

Cuarto periodo. Los desafíos

Desde la crisis económica vivida a nivel internacional a principios del siglo xxi, las administraciones y organismos que apoyaban diferentes formas de intervención socioeducativa han retraído sus inversiones en los colectivos vulnerables y fruto de ello las intervenciones caen en cantidad y calidad. Las acciones se efectúan con menos personalización y muy centradas en colectivos, pero se hace marcadamente difícil hacer los seguimientos oportunos hasta asegurar los cambios necesarios. Sin embargo, aunque aparecen nuevos desafíos, los profesionales ya cuentan con un bagaje y una cultura de la profesionalización y de la formación en la intervención social que refuerza su necesidad y sentido. No sólo se hace necesario un buen análisis y una buena planificación, sino que deben efectuarlo personas capacitadas para ello. Se asiste también a una progresiva toma de conciencia de que hay ciertas situaciones que no se pueden modificar, es decir, para las que no hay «solución» en el sentido estricto de la palabra y la figura del educador social se convierte en un referente de acompañamiento que no debe ser retirado sino sostenido para evitar un progresivo deterioro y agravamiento.

Vilar (2018) señala, en este momento, tres formas de mirar la educación social. Y, estas miradas serían los parámetros de donde partirán los retos que se acometerían desde la intervención socioeducativa: «...un campo científico y un área de conocimiento a ser estudiada, una disciplina académica con la correspondiente titulación universitaria y un ámbito profesional...» (p. 27). A modo de síntesis, Vilar (2018) subraya la necesidad de buscar colaboración con otras profesiones/otros profesionales, porque, aunque entren de lleno en el área de la educación social, no se podrían abordar en solitario como disciplina. Señala los siguientes retos:

1. El paso de una mirada local y concreta, a una mirada «glocal».
2. El tránsito a una forma de entender las problemáticas sociales desde una óptica solución-problema, a un escenario donde debe construirse la respuesta de forma colaborativa, y a través de redes multiprofesionales.
3. La evolución de la mirada centrada en un experto a la mirada de otros agentes del territorio.
4. El tránsito entre la forma de relacionarse con otras profesiones. Las miradas importan, y desde cada disciplina se puede/debe encontrar la respuesta. Los límites en cuanto a parcelas de trabajo empiezan a difuminarse.
5. La política y la ética importan al seleccionar y aplicar la técnica en cualquier intervención. No son independientes.
6. Los resultados importan, no sólo la intención de actuar, o la propia actuación. Los resultados de la acción socioeducativa deben ser visible, y siempre debe respetarse al sujeto o al grupo objeto de la intervención.

Para finalizar, y ahondando en el tema de desafíos y educación social, queremos citar la obra que ha presentado el colectivo de Jóvenes Investigadores en Pedagogía Social (JIPS) de la Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social (SIPS) en el 2018³. Recogen cuatro bloques de desafíos desde la mirada y el estar en el mundo de los profesionales de la educación social. Se sitúan en el punto que Delors (1996), visionario de la educación permanente, marcó a las naciones del mundo: el individuo debe aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a estar y aprender a ser.

- Bloque 1. Los desafíos de comprender una sociedad en cambio. Retos para leer el mundo.
- Bloque 2. Desafíos del ser de la educación social. Retos conceptuales
- Bloque 3. Desafíos en el hacer de la educación. Retos metodológicos
- Bloque 4. Desafíos del saber estar del educador/a social como profesional. Retos internos de la profesión.

En la Tabla 2 se recoge la síntesis de este apartado:⁴

Tabla 2. Síntesis del contenido tratado.

Periodo histórico	Características	Actores de intervención	Autores
1. ^{er} periodo (s. XVIII-1900) Asistencialismo	Asistencial. Carente de estructuración y planificación.	Personas voluntarias.	Pestalozzi, Diesterweg, Kerschensteiner, Krieck, Spranger, Nohl, Ruiz Amado, en Quintana Cabanas (1994)

³ Esta obra, de interés para el estudiante, servirá para realizar actividades en el espacio de la tutoría virtual.

⁴ Recordamos al estudiante la necesidad de estudiar de forma conjunta los temas 1 y 3.

Período histórico	Características	Actores de intervención	Autores
2.º periodo (1900-1970) Planificación	Se inicia la planificación de las actuaciones.	Mezcla entre personas voluntarias y personas especializadas.	Caride (2011), Juliá (1998), Mohamed (2013), Pérez Serrano (2002), Vilar (2018)
3.º periodo (1970-1990) Especialización	Ámbitos y binomio sujeto/s (individual-colectivo)-problema.	Personas especializadas, pertenecientes a movimientos asociativos locales y regionales, que abocarán en organizaciones a nivel estatal.	Caride (1999), Castillo y Cabrerizo (2011), Marchionni (1969), Martín-Cuadrado <i>et al.</i> (2014), Vilar (2018)
4.º periodo (s. XXI) Los desafíos	Glocalización, interdisciplinariedad, redes multiprofesionales, ética y justicia...	Titulados/as universitarios/as, profesionales de la educación social, investigadores...	Colectivo JIPS (2018), Vilar (2018)

Nota. Elaboración propia.

3. EL DISEÑO DE LA INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA: PERSPECTIVAS

La elaboración o el diseño de una intervención socioeducativa supone concretar una serie de pasos (establecimiento/fundamentación del marco teórico y la organización de la intervención), en base a una realidad. La relación entre la teoría y la práctica se funde de tal forma que resulta complejo establecer las líneas de división (Figura 5).



Figura 5. Relación de teoría y práctica en la elaboración del diseño de intervención.

Nota. Adaptado de «De la planificación a la programación. Instrumentos metodológicos para el diseño de las intervenciones socioeducativas» de Vilar, J., 1996, 17. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/142247/384925>

En la Figura 5 se aprecia la importancia del **marco teórico en el diseño de la intervención** desde tres focos (modelo de persona y concepto de educación; modelo evolutivo y tema a tratar). Castillo y Cabrerizo (2011) otorgan un alto valor a los condicionantes o teorías (sociales, políticos, económicos, éticos, psicológicos, culturales, etc.) que inciden en los procesos de intervención socioeducativa en la variedad de contextos existentes. Y, desde ese supuesto, afirman que «el modelo más idóneo de intervención en educación social será aquel que contenga los elementos formativos adecuados a cada realidad social como fundamento de cualquier intervención socioeducativa» (p.25). No se debe olvidar que el objetivo o foco de la intervención es el individuo/grupo, por lo que la decisión final deberá estar fundamentada en bases de carácter antropológico, social, cultural, ético y científico.

En cuanto a la **organización de la intervención**, existe una diversidad de variables que intervienen en su diseño, y dependiendo de cuáles se escojan, o el orden y protagonismo de estas, la acción socioeducativa será diferente en cada situación. Según Vilar (1996, p. 3) «existen tres variables que condicionan el diseño de la intervención: el alcanzar el recurso o la amplitud del contexto de trabajo, la duración y el grado de formalidad».

La amplitud del contexto de trabajo hace referencia a la cantidad de población que se desea llegar (*macrosocial*, —una ciudad—; *mesosocial*, —centros de menores—; *microsocial* —el centro de menores de un barrio—).

El grado de formalidad hace referencia a la especificidad con la que se ha de diseñar el proceso de aprendizaje para que el proyecto responda a los objetivos propuesto (*formalidad alta*, —el funcionamiento de la institución necesita de la sistematización de la tarea que se realiza—; *formalidad media*, —el funcionamiento de la institución necesita sistematizar algunas tareas—; *formalidad baja*, —no hay necesidad de reglar sus actuaciones para lograr el objetivo—).

La duración hace referencia al tiempo que se necesita para realizar la tarea propuesta (*largo plazo*, —más allá de cinco años—; *medio plazo*, —alcanzable entre dos y cinco años—; *corto plazo*, —ejecutable en menos de dos años—).

El diseño de la intervención, en general, debe responder a la realidad sobre la que se quiere actuar. El proyecto resultante, en todo caso, debe ser operativo y realista. En la Figura 6 se muestran las fases del diseño de la intervención socioeducativa; las cuáles, y dependiendo del resultado final del diseño, pueden tener más importancia que otras:

Realidad social → Diagnóstico - Pronóstico → Formulación del proyecto



Aplicación
Confección del plan de trabajo

Marco relacional → Sensibilización → Cohesión grupal

Evaluación

1. Identificación del tipo de información necesaria y las técnicas de recogida de datos
2. Recogida de información
3. Valoración de la información
4. Reformulación de la intervención

Figura 6. Fases del diseño de intervención socioeducativa.

Nota. Adaptado de «De la planificación a la programación. Instrumentos metodológicos para el diseño de las intervenciones socioeducativas» de Vilar, J., 1996, 29. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/142247/384925>



Para complementar la información, se hace necesaria la lectura y estudio del artículo de VILAR, J. (1996). «De la planificación a la programación. Instrumentos metodológicos para el diseño de las intervenciones socioeducativas». *Educación Social: Revista de Intervención Socioeducativa*, 3, 11-49. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/142247/384925>

A continuación, ofrecemos una síntesis de las diferentes perspectivas/diferentes paradigmas científicos, siguiendo a Castillo y Cabrero (2011). El objetivo será que el estudiante descubra la influencia ejercida por el enfoque paradigmático en la intervención que realiza el propio agente.